

EL PERUANO

PERIODICO OFICIAL.

SE PUBLICARA EL SA-
BADO DE CADA SEMA-
NA Y SE DARAN EXTRA-
ORDINARIOS CUANDO LO
EXIJAN LAS CIRCUN-
STANCIAS.

NO SE RECIBEN ARTICU-
LOS COMUNICADOS QUE
SE ENVIEN DIRECTA O IN-
DIRECTAMENTE A PER-
SONA ALGUNA.

TOMO 2.º)

LACNA SABADO 24 DE AGOSTO DE 1844.

(N.º 18.)

ARTICULOS DE OFICIO.

*República Peruana—Sub-prefectura de la Pro-
vincia de Tarapaca Junio 24 de 1844.*

Al Bto. Sr. Jeneral Prefecto y Co-
mandante Jeneral del Departamento. }

B. S. J.—Prestando entera seguridad los da-
tos que ha tenido esta Sub-prefectura de que en
el Callao se aprestaba una fuerza de trescientos
hombres; ó que ya debió haber dado la vela con
dirección á Iquique; cuya confirmación, se agur-
da á la llegada del inmediato Vapor; por lo que
han llamado la atención pública y la del Gobier-
no en esta Provincia hasta poner en planta todas
las medidas precautorias que basten á impedir el
movimiento calculado de una sorpresa que podría
dar mil ventajas al enemigo.

En este conflicto y de haber ocasionado esta
noticia casi una alarma jeneral en esta pobla-
ción; y en los momentos de tomar la defensiva,
me asegura el Bto. Sr. Coronel y Comandante
Militar D. Felipe Rivas, que es llamado por US. al
servicio del Ejército, cuya orden trata de obe-
decer. Sin contrariarlo, me veo precisado á re-
presentar á US. que este Ilustre Jefe debe perman-
ecer en la Provincia en vista de que su reempla-
zo es ya más q' difícil en las actuales circunstancias
porque su política á la par de una conducta pa-
trística enteramente ajena de aspiraciones innobles,
no solo le han acrecido la confianza pública, sino
que reúne el mejor prestigio en estos pueblos, y q'
ha sabido conciliarse su benevolencia y respeto
hasta inclinar de un modo irresistible á la Guar-
dia Nacional para pelear con decisión y entusias-
mo á sus inmediatas órdenes.

Quiera US. persuadirse de esta extrema ne-
cesidad para acceder á mi súplica; y excusar al
Sr. Coronel Rivas porque no emprenda su mar-
cha al llamamiento de US.; seguro que si esta
medida no ha sido del Superior agrado de US., no
habrá inconveniente para que sean ejecutadas las
que en contestación á ésta, quiera US. impartir-
me sobre el particular.

Dios guarde á US.—B. S. J.
Carlos del Carpio.

*República Peruana—Secretaría Jeneral de S. E.
la Suprema Junta de Gobierno provisoria de la
República—Sección de Guerra—Año de
Gobierno en Arequipa á 6 de Agosto de 1844.*

Al Ilmo. Sr. Gran Mariscal Jeneral }
en Jefe del Ejército Constitucional. }

Se ha recibido en esta Secretaría Jeneral el
parte de la batalla de la Acaquia-Alta que U. S. Ilma.
se ha servido remitir para el conocimiento de
la Excmo. Junta, quien, enterada plenamente
por este clasico documento, de los positivos y
nunca bien ponderados servicios del Ejército Con-
stitucional, ha dispuesto se comunique por la pre-
sente para satisfacción de todos los pueblos de la
República.—Dios guarde á U. S. Ilma.
Mannel Mariano Basagoitia.

*República Peruana—Jeneral en Jefe del Ejér-
cito Constitucional—Cuartel Jeneral en Tiabu-
ya á 25 de Julio de 1844.*

Al Sr. Secretario Jeneral de S. }
E. la Suprema Junta de Gobier }
no Provisorio de la República. }

Sr. Secretario J.—La obligación á que estoy
ligado en desempeño del puesto que ocupo, de dar
parte á S. E. el Presidente de la Suprema Jun-
ta de Gobierno de lo acaecido en la jornada de
la Acaquia-Alta, me pone en la imperiosa nece-

sidad de referir los sucesos dolorosos que le han
acompañado, hasta obtener el feliz desenlace que
asegura el imperio de las instituciones patrias,
suspendiendo el torrente de desgracias que al Pe-
rú le causara un ambicioso que afortunadamente
para la Patria ha desaparecido. Grandes y cos-
tosas fatigas, el sacrificio de muchas víctimas y
la heroica resolución de verdaderos republicanos,
han sido precisos para arrancar de las manos san-
grrientas de la anarquía, la libertad que hoy os-
tenta ya su benéfica influencia. El Ejército Con-
stitucional ha llenado su noble y gloriosa mis-
ión, y si acaso en lo sucesivo otros caudillos más ó
menos bárbaros, más ó menos traidores que Viva-
nco, se proponen volver á herir la dignidad nacio-
nal, el monumento de gloria levantado el 22 de
Julio, les presentará la severa lección que allí ha
recibido el vano que trató de sisternar sus capri-
chos. No siendo mi objeto el moralizar sobre he-
chos que por sí solos hablan con sobrada elocuen-
cia, ni el de mostrar que una conducta jenerosa
de parte de vencedor usando de clemencia con
el vencido, y legando al ovido los delitos políti-
cos quiza involuntarios de nuestros hermanos se-
ducidos por las sugestiones del club directorial; pro-
duciría por resultado el termino de una escanda-
losa guerra civil que insulta la ilustración del si-
glo, me contraeré á referir á US., para que los
ponga en conocimiento de S. E., los acontecimi-
entos que han tenido lugar desde la reunion del Ejér-
cito del Sur con el del Norte hasta la conclusion
de la campaña.

El 5 del presente mes se reunieron los dos Ejér-
citos en Sigas; el 6 emprendimos la marcha ha-
cia Vitor donde se arrojó en la forma siguiente.
S. E. reservándose la dirección de la guerra me
nombró Jeneral en Jefe. La infantería compues-
ta de siete batallones se dividió en tres brigadas;
la primera la formaban los batallones Granaderos
y Moquegua á las órdenes del Sr. Jeneral de Bri-
gada D. Agustín Lerzundi; la segunda Tarapaca
y Guías á la del Sr. Coronel D. Francisco García
del Barco; y la tercera Cuzco y Puno á las
del Sr. Coronel L. Puerta; estas dos brigadas ba-
jo las inmediatas del Sr. Jeneral de Brigada D.
Isidro Frisancho, que retuvo además el despacho
del E. M. J., quedando el batallón Gamarra des-
tinado á la vanguardia como cuerpo ligero. La ca-
ballería fué dividida en cuatro Escuadrones bajo el
mando del Sr. Jeneral D. Carlos Legomarcino,
distribuyéndose al mismo paso la artillería en tres
secciones: el Jeneral Lerzundi estuvo encargado
del ala derecha y el Jeneral Frisancho de la iz-
quierda.

En la mañana del 8 pasó el puente de Uchu-
mayo todo el Ejército y se estableció en el pue-
blo; al acercar la noche mandó S. E. que el Je-
neral Frisancho liciese un reconocimiento hasta
la Cruz del Intendente con el batallón Gamarra
y el primer Escuadrón de Házares apoyandolo el
mismo con los batallones Tarapaca y Guías; se
ejecutó esta maniobra con buen éxito, pues mu-
chas partidas de guerrilleros enemigos fueron pue-
stas en precipitada fuga.

El 9 se presentó el Ex-Coronel Vivanco con
su Ejército seguido de un infinito número de pa-
isanos armados en las alturas que demarcan nues-
tro campamento; entonces dispuso S. E. que el
Ejército practicase un movimiento por nuestro flanco
derecho, con el fin de apoderarnos de Tiabu-
ya y su campiña; y aunque era uno de los más
difíciles en el arte de la guerra, el Ejército lo eje-
cutó, ostentando un valor y disciplina que infun-
do al enemigo el terror que enervó mas adejan-
te el entusiasmo de sus monteros, encargado
de la vanguardia con el batallón Guías al Sr. Jene-
ral Frisancho que desalojó á aquellos de las es-
carpadas cimbras en que se habían emboscado y nos
ofendían impunemente en nuestro desafío; sin em-
bargo ya no fué posible obtener el resultado que
se propuso, porque los directoriales retrocedieron,
y tomando el camino más corto se colocaron en
posiciones fuertes, que no se creyó prudente for-
zar; con todo ocupamos Congata, desfilando toda
nuestra infantería y caballería bajo los fuegos de
la infantería y artillería enemiga; siendo de ad-

vertir que nuestras armas no contestaron con un
solo tiro por ser así conveniente. Permanecimos
allí hasta las tres de la mañana del 10 en que
regresó el Ejército, dejando burlado al enemigo,
y se posesionó de Uchumayo colocandose de un mo-
do ventajoso.

El día siguiente volvió Vivanco á las alturas
del frente é hizo descender á las primeras horas
del pueblo cien cazadores que tiroaron al bati-
llón Cuzco, cuya primera compañía los rechazó con
el denuedo que siempre los ha distinguido.

El doce á las dos de la tarde destacó el ene-
migo una fuerza considerable por nuestro flanco
izquierdo á la altura de Anashuato, con el de-
signio de impedir fortajesean nuestros esbaldos y
obligarnos á una reconcentración, pero fué repe-
lida por una compañía del batallón Tarapaca. A
las cuatro y media de la tarde me ordenó S. E.,
que, con cuatro compañías de infantería de diversos
cuerpos y una mitad de caballería, pasase el
rio por la izquierda y atacase á varias partidas
directoriales que resguardaban la ala derecha de
los facciosos; luego que me hallé en la altura,
los enemigos mandaron fuerzas bajo el mando del
Comandante Balti, con el objeto sin duda de con-
servar un punto tan ventajoso; estas fueron de-
sechadas por la tercera compañía del batallón
Gamarra y la mitad de caballería, que maniobró
con una singular bizarria hasta dispersar totalmen-
te dichas fuerzas, tomándose muchos prisioneros
y entre ellos quince heridos. En este suceso me
acompañó el Sr. Jeneral Frisancho. Enardados
con tal antecedente avanzaron nuestros pocos sol-
dados tan adelante, que pasando la quebrada in-
termedia, llegaban cerca de las posiciones contra-
rias, mientras las demás compañías se ocupaban
con toda la línea enemiga, en que prevaleció
la confusión y el desorden más completo. Nues-
tro Ejército en estos momentos prisioneros ha-
bría estado dispuesto para el combate, el triunfo
habría sido decisivo. Mas de tres mil monteros
que acompañaban al Ejército directorial, lle-
vados por la esperanza del botín, se marcharon
á sus casas desprovistos y desengañados más que
nunca de la utilidad de su imbecil caudillo.

Transcurrieron tres días sin suceso alguno no-
table; en ellos consumía el titulado Director sus
tiros de cañon y fusil sin sacar ventaja alguna.
Nuestra permanencia en Uchumayo tenía el ob-
jeto de esperar la División del Sr. Jeneral Iguadí,
y la aproximación de la del Jeneral Cisneros,
tenia órdenes de obrar sobre el Sud de la Cruz,
la cual llamó de un modo eficaz la atención del
enemigo sobre Pochi y sin embargo de que su as-
gracia fué inevitable, contribuyó al feliz éxito de
la campaña.

Amensió el 17 y Vivanco concluía su reti-
rada á Guaranguillo; un movimiento tan poco mi-
litar no se esperaba, y apesar del desprecio con
que se le vió, no se creyó oportuno el perseguir-
lo. Durante la manión del Ejército en este pun-
to acrecentaron las tropas Constitucionales de un
modo ejemplar su disciplina, moralidad, sufrimien-
to y e. c. t. c. entusiasmo de que se habían
animados por arrancar la victoria de las manos de
un enemigo que se creía invencible por el número
de todo un pueblo cargo. Así es que permaneci-
mos en el mismo lugar hasta el 20, día en que
se nos incorporó la División que se aguardaba,
constante de dos compañías de nacionales de Tacna,
de otras tres de Moquegua, dos compañías de
Pachia y tres Escuadrones de caballería, dos de
Tacna y Pachia y el otro de Charsago de Moque-
gua, con dos cañones de tres de largo alca-
ñace; estos cañones patrios que iniciaron la
defensa de los pueblos ultrajados por el tirano,
venían á concluir la obra heroica de restable-
cer los principios; de ellos se formó la cuarta bri-
gada bajo el mando de mismo Jeneral Iguadí.
Conseguido el fin que nos propusimos al disputar
á todo trance las posiciones de Uchumayo, se re-
tuvo tomar la ofensiva, y el 21 por la noche formó
el Ejército en dos líneas y arrojado de tal modo el
con seguridad se lanzase sobre el enemigo; los
cinco batallones que se presentaron; emprendi por
caminos extrayados el movimiento sobre la Acaqui



EL FENIX

alta, distante mas de ocho leguas de nuestro campamento, y llegó a dicho lugar al asomar la aurora. Los directoriales supieron tarde la ejecución de esta importante maniobra, y aunque ensayaron intentarse, fué tan a destiempo que no consiguieron nada, y el día les desengañó que habíamos llenado nuestro objeto. Avistálos con ellos por nuestra derecha los saludamos con algunos tiros de cañón, para impedir que cargasen sobre nuestros equipajes, de los que al fin lograron apoderarse: desde entonces empezaron a molestar el campo multitud de montoneros, que protegidos por el terreno y conocimiento práctico que tenían de él se avanzaron á nuestras columnas; pero constantemente fueron rechazados por las compañías de Granaderos y Cazadores de Tacna y Moquegua. Los enemigos cambiaron su línea sobre Caíma y jugando que pretendían iniciar el combate, ordené se preparase el Ejército para aceptarlo.

Al Oeste del campo que ocupamos se extiende una llanura, que baja desde las faldas de la cordillera en un declive suave y termina en el pueblecito nombrado „Carmen alto;“ desde éste hay un descenso por andenes mas ó menos estendidos hasta Caíma ocupado por el enemigo; á nuestra derecha quedaba el arenal que la noche antecedente nos sirvió de tránsito y el que acaba al pié de los Andes; resguardaba nuestra izquierda una quebrada angosta que sirve de cause al Chili—principal rio de Arequipa,—y á la banda opuesta está el grande y majestuoso Misti. Desde luego dispuse que sobre la llanura se formasen nuestras líneas de izquierda á derecha, apoyandolas en cuanto permitía el terreno: en tal estado esperamos mas de una hora á los directoriales, y no asomaron sino los montoneros, la mayor parte de ellos por los andenes, contra quienes se batieron los de Moquegua y Tacna todo el día. Convencido de la poca resolución de Vivanco para provocar un ataque inmediato, mandé que los cuerpos del Ejército descansasen en diferentes puntos, con el fin de proporcionarse alimento, pero de un modo que jamás pudiesen ser descubiertos, y en un descanso que solo podia compararse con el sueño del Leon en medio de sus adversarios.

Serian las cuatro y media de la tarde cuando aparecieron de improviso los enemigos sobre los andenes, pretendiendo sorprender nuestro Ejército, y rompiendo un fuego vivo que contestaron tan solo los nacionales de Tacna y Moquegua; al momento de esta crisis que anunciaba un ataque general, S. E. tomó tres compañías del batallón Gamarrá, y poniéndose á su frente sostuvo largo tiempo el ataque de la línea enemiga: mientras ésta rápida maniobra de S. E. entró el resto del batallón Gamarrá en la excusa por la izquierda; al instante ordené que los batallones Puno y Parapará ocupasen el centro; que el batallón Granaderos apoyase nuestra derecha, y en estos diferentes puntos se dio la señal de combate. Desde que nuestros valientes recibieron una órden por la que hace tiempo ansiaban con el mayor fervor, se manifestó en ellos una energía tan pronunciada que no vaciló asegurar el buen éxito de la batalla: entró el fuego segua espandiendo la muerte en todas las filas con una intensidad extraordinaria el único cañón que estaba montado hacia este frente, jugó con pleno suceso, y el arroyo con que nuestros batallones se portaron con la arrogancia del enemigo, que al principio avanzó hasta muy adelante. Entonces conoció que había llegado la ocasión mejor de obtener la victoria: el imprudente Director había dejado en el peligro aislada su infantería, la que compuesta de ocho batallones fué sin reflexión comprometida un tras otro; su artillería y caballería se hallaban segregadas del campo, y aunque llegasen en buen hora, el terreno les impediría maniobrar. Por nuestra parte era necesario dar el último vigor á las operaciones, y apoyar la ventaja con un ataque simultáneo y general; á este fin ordené se moviese la segunda línea, compuesta de los batallones Cuzco, Moquegua, Guías, y las compañías de Pachá; que la caballería flanquease por la izquierda del enemigo, y que se pusiesen en acción en cuanto fuese posible las tres armas. La noche espesaba ya un velo denso, era preciso obrar con indefinible rapidez, una hora mas de luz habría sido el último favor de la fortuna: los batallones y la caballería avanzaban entre vivas y entusiastas aclamaciones, aun no habían llegado al lugar del combate, cuando el enemigo reconoció su debilidad, y el desorden y el espanto proclamaron en sus filas la mas vergonzosa fuga. La oscuridad favoreció sus intentos y nos dejaron completamente dueños del campo á las siete de la noche: la persecución rápida y tenaz que practicaban nuestros soldados, mandó suspender S. E. por que se hallaba inmediata la ciudad, y por mas moral que tuviese el Ejército no habria sido posible contener el desbrío y la matanza que nos consiguieron á una derrota; en consecuencia nos reconocíamnos en Challapampa.

Durante la noche el prófugo Director logró en la plaza de Arequipa reunir algunas reliquias de su vencido ejército, y dorando su vergüenza con los sofismas de costumbre, trató todavía de aliciar al pueblo, y dar pábulo á la última llamada de su espereado poder. Al día siguiente, mi propósito de que el Ejército Constitucional se preparaba á entrar en la Ciudad, la evacuó llevándola en su compañía como unos setecientos infantes, la mayor parte de su caballería y algunos paisanos que le siguieron. A las once del día hizo el Ejército su entrada triunfal en Arequipa y pasó de frente hasta Miraflores; medida que se juzgó necesaria porque Vivanco hizo alto en el Pantón, con resolución segun decia de batirse, acaso quiso solemnizar en la morada de los difuntos las equis del gobierno directorial. S. E. despiegando la jenerosidad, que siempre ha sido la divisa de los defensores de la ley, mandó á US con proposiciones conciliatorias, deseoso de que se abri-

rase sangre peruana y ofreciendo garantías por su vida: sabe bien US como este caudillo se negó á aceptarlas, pretendiendo condiciones tan fuera de sentido y tan conformes solo á su interés personal, que se vió el Gobierno en el caso de no concederlas. Poco despues siguió precipitadamente su fuga hasta Congata, donde le esperaban nuevos y mas terribles desenganos: confiaba demasiado en la fidelidad de la tropa, cuya moral estaba en una laxitud total, y pronto se manifestó el resultado, pues al acercarse la noche se dispersó la infantería, y mas tarde siguió el mismo ejemplo la caballería; de modo que salvó solo con los jefes y oficiales que estuvieron mejor montados hasta Islay, esperanzado en la Escalera, que tambien á su vista proclamó el órden legal, no hallando mas arbitrio el Director en este último asalto de la desgracia, que embarcarse en el Vapor Perú, llevando al Norte el mismo la nueva de su caída; lo realizó con la presteza y atollandramiento que produce el infortunio en corazones apocados y delincuentes.

Así ha terminado esta faza directorial, que sobreponiéndose á los intereses sagrados de la Nación, conculcó las garantías consignadas en la carta, convirtiendo la patria en provecho de un círculo de hombres venales. Y Vivanco que se abrió camino á la primera magistratura por entre los crímenes mas horrendos; Vivanco que empezó su carrera de traiciones infestando el horizonte de nuestra felicidad el año 41; que se gozó en el campo de Ingavi en la deshonra del Perú; que acudidó la vanguardia del extranjero y contradijo el fuego y el entusiasmo por nuestra reivindicación; que insensible á las desgracias del pais vivió con sus maniobras á sumirnos en la revolución; que ingrato á los beneficios de aquellos á quienes tanzó en la arena de la sedición, se reveló contra ellos mismos; que hipócrita ofreciendo proteger la representación nacional, faltó á la fe de hombre público, se burló de los deberes mas sagrados; rasgó y pisó la Constitución, y para coronar sus alevosías abandona con la última ingratitud un pueblo que ardoroso se decidió inmerecidamente por él, y lo deja á discreción del vencedor pudiendo adquirir garantías que la Junta de Gobierno concedió jenerosamente.

El Ejército Constitucional que tiene el placer de anunciar al Perú el día de su reorganización política, merecerá las bendiciones de la posteridad y el aprecio de los filósofos. Todos los que pertenecen á él, son acreedores á las consideraciones del Supremo Gobierno: los SS. Jenerales se han portado como siempre con un valor y pericia á toda prueba; pues han sido los primeros que buscando el peligro al frente de las tropas que cada uno mandaba contribuyeron del modo mas honorífico al exterminio de la hueste directorial: los SS. Jefes y Oficiales se han manejado tambien del modo mas brillante, cumpliendo con ardor y resolución su deber: la tropa merece de consiguiente grandes encomios, tan por su paciencia en hacer frente á todas las privaciones, cuanto por su exaltado entusiasmo en la pelea. Por no confundir á estos valientes con los que en todas nuestras guerras civiles son recomendados por etiquetas, no lo hago individualizando el mérito de cada uno: ellos conocen bastante que el laurel recojido en la „Azequia Alta“ desta sangre peruana para hacer ostentación de sus dberes; y aunque han combatido por una causa sacrosanta, les bastará reflexionar que son muy dignos de recibir el agradecimiento de la Patria, de merecer los homenajes de la justicia y obtener la atención de los valientes de la tierra. S. E. testigo ocular, como que se halló en todos los puntos del combate, ya en la guerrilla, ya en la línea, cuyas órdenes fueron exactamente cumplidas, es el garante mas seguro de la veraz relacion contenida en este parte, y él ha observado inmediatamente los esfuerzos y conducta con que cada uno se ha distinguido.

Quedan en nuestro poder un número considerable de jefes y oficiales y casi todos los individuos de tropa del ejército vencido, todo su parque y ocho piezas de artillería. Por último me es profundamente sensible el participar á US, que son muchas las víctimas que ha sido preciso sacrificar para obtener el triunfo, contenido entre ellas jefes y oficiales de ambos ejércitos, cuya relacion nominal pasará oportunamente el E. M. J.

Dios guarde á US — Miguel San Roman. (Del „Republicano“ de Arequipa Tº XVIII. Nº 9.)

EL JENERAL CASTILLA Y LOS DIRECTORIALES.

Tan valiente como jeneroso, tan hábil guerrero como humano, tan terrible en el fragor de los combates como magnánimo en la victoria, el Jeneral Castilla no ha desmentido una sola vez estas altas prendas que lo distinguen con acto alguno de severidad, de venganzas ni de represalia durante la guerra que tan gloriosamente ha terminado. En un rapto de justa indignación, al recibir la noticia del asesinato cometido en la persona del coronel Ponce, tres días despues de prisionero, dictó el decreto de guerra á muerte, para contener de algun modo á los degolladores vivanquistas; pero jamás se puso en práctica ni por él, ni por los jenerales qº estaban á sus órdenes.

En Pachá, San Antonio, Apurimac, Patancoto, Antas y en la retirada de Pampas á Arequipa se han tomado mas de doscientos prisioneros entre Jenerales, Jefes, Oficiales y no se ejerció sobre ellos la mas pequeña opresion, ni violencia. Se les dió por prisioneros las ciudades y pueblos, por cadenas su palabra de honora: apesarse de que entre esos prisioneros habia muchos que eran reos de grandes traiciones; otros que habiendo fugado con infracción de su palabra habian vuelto á hacer la guerra; algunos condenados á muerte en virtud de sentencias anteriores por sus rebeliones y los mismos que habian expedido órdenes de fusilamiento contra los jefes constitu-

nales. Tal ha sido el modo con que el esclarecido Jeneral Castilla, y el brillante Ejército Constitucional han hecho la guerra.

Vivanco y sus secuaces han obrado de una manera enteramente opuesta, pues que todos sus pasos están marcados con sangre, cada'os, espantaciones persecución de todo genero. Han arrojado á Centro-América á Panamá y Chile á casi todos los antiguos jenerales y á mas de cien jefes y oficiales por una pura venganza. A los pocos prisioneros que cayeron en su poder durante esta guerra los han sepultado en Casas Matas y en las carceletas de la antigua Inquisicion. Vivanco ha prohibido á sus satélites celebrar capitulaciones con las tropas constitucionales cuando las creyó débiles ántes de San Antonio y aun con los pueblos que no se le rindiesen á discrecion y no jurasen la obediencia ciega que exigió de todos los peruanos, ni permitió entrar con estas en ninguna especie de composicion ni de regulización de guerra.

Vivanco ha dado órdenes repetidas para fusilar á los jenerales Castilla Nieto, San Roman, Torrico y á todos los demas jefes que iniciaron la lucha de la libertad y de las leyes en Puno y Tacna. Vivanco ha mandado asesinar por sí mismo al inocentísimo Gonzalez, á Lastres, Berastegui y Gutierrez, y por medio de sus tenientes en el Cuzco por Lopera á Canseco, Quispe, Palizas en Arequipa por Vijil á Corbacho y Rossell: en Yauyos por el foragido Rivera á Poncez en Andamarca por los infames traidores Suelo y Moar á Ortiz: en el Cerro de Pasco por el cobarde y eterno revolucionario Rivero-Salaverry á Miranda y Menendez, siendo de notar que estos dos últimos fueron asesinados cuando ya se sabia en el cerro el movimiento del 17 de Junio de esta capital; así es que aquel acto fué dictado por una feroz venganza y rabia brutal.

Prescindiendo de la justicia y de los principios que ha sostenido tan gloriosamente el Ejército Constitucional: su conducta noble, jenerosa y magnánima bastaria para atraerle las simpatías del mundo civilizado, y paga haberse hecho digno de las espléndidas victorias con que el cielo ha premiado sus heroicos esfuerzos; así como merecerán eternamente la maldicion de los hombres de bien y la execración del universo esos degolladores capitaneados por Vivanco que en el siglo 19 y en medio de las Repúblicas americanas pretendieron hacer revivir el despotismo de una faccion inmoral, sanguinaria y memorable por su rapacidad traicionera y perfidas.

(Del Comercio Nº 1,539)

REMITIDO

AL EXCMO. SR. ENTROMETIDO EN LO QUE NO LE VA NI LE VIENE.

Casa de pobres en Lima á 29 de Julio de 1845.

Los infrascritos vivientes en esta tierra peruana teniendo cumplida naticia que el Excelentísimo Señor entrometido hace algun tiempo se halla enredado en andanzas, cuentos y comedimientos, que no son de su resorte, incumbencia ni predicamento, y que aqui se nos ha metido de rondón en nuestros enteros sin que nadie lo haya convidado, ni nadie le haya pedido su ayuda teniendo en consideracion ademas los susdichos infrascritos que estos comedimientos y andanzas pudieran poner de cuernos al Excmo. Señor y á los habitantes de esta tierra, ó existir por lo menos en ellos una especie de aborrecimiento, ó tal vez costearles la risa, lo que seria peyor; tienen el honor de dirigirse por medio de esta humilla, epistola, nota, memorial ó como quiera bautizarse por los facultativos en la materia y pedirle que segun lo que la ley de Dios y la buena crianza mandan se esté quieto en su casa, entendiendo en sus asuntos, sin metersé á tomar cartas en los ajenos y mucho menos en los nuestros, cuando no tengan relacion y parentesco con los suyos; pues ya estos pobres peruanos nuestros compatriotas se hallan empaquetados y resquiertos con los comedimientos de ciertos señores, que podian estarse ocupados en hacer penitencia por las frailidades cometidas y rogando á Dios por el descanso de las 4 mas de los que allá en su tierra despacharon á otro mejor mundo, sin metersen por los ociosos á fuer de pechugones.

No dudando los infrascritos que las andanzas y comedimientos del Excmo. Sr. entrometido nazcan puramente de caridad cristiana y que por lo mismo no habra tenido otra mira que ejercer una obra de misericordia; como buenos cristianos que somos aunque pecadores, y tambien como diplomaticos, porque tenemos algunos humos de ello, ni mas ni menos que otros, hemos querido ejercer á nuestra vez una obra de misericordia y usar al mismo tiempo de reciprocidad, dándole un consejo útil y saludable. Supuesto que es tan humano el Excmo. Sr. entrometido que no puede ver camoras entre cristianos y tan amigo de hacer su papel en las bulangas de este mundo, toquense ó no le toquen; seria muy oportuno que hiciera un viajecito allá á la Banda Oriental, ó si gusta lucir en un teatro mas nuevo, á la Habana, y tendrá hartu en que entretener su jénio comedido, vivo y tan para todo; cuidando mucho empero de que ese camaleon de Rosas ó ese otro gallego testarudo del Gobernador de Cuba no lo echen con cajas destempladas, porque no siendo esos Señores tan pacienzudos como nosotros, podia suceder que las cosas se pusieran de mala dta. y se malograran los deseos y proyectos tan fiautos ópulos del Excmo. Sr.

Con sentimientos de la mas alta consideracion y aprecio nos suscribimos del Excmo. Señor entrometido sus muy ánticos y obsequiosos servidores. Juan Moscon, Pedro Moscon, Diego Mosquito y Justo Moscarton. (Del Comercio Nº 1,537)